

cuenta sentidos cada palabra, que causó gran admiración; á la cual, ocurriendo el ángel, le dijo: ¿qué te admiras? Este es número sacratísimo, figurado en el arca de Noé, en el tabernáculo de Moyses, y en el templo de Salomon, y repetido por varios decenarios en el nuevo templo de Ezequiel, y en los ciento y cincuenta salmos de David, los cuales todos están llenos de las profecías de Cristo y su Madre: por lo cual es el santísimo Rosario el nuevo, vivo y verdadero salterio de la Santísima Trinidad, y por eso propísimo de toda la corte triunfante y militante; por cuyas razones es el sacratísimo Rosario el regocijo del cielo, la alegría de los ángeles, y la gloria de los bienaventurados: todos se alegran, glorian y regocijan con sus voces; porque con ellas engrandecen á Dios, alaban á Cristo Redentor, y aplauden á la Madre y Reyna.

535. Considera cómo oidas estas razones, mas se le inflamaba el alma en el amor de Cristo y su Madre; y oyó, que la Magestad del Hijo hablaba en esta forma á su Madre: Madre mia, Esposa, Virgen y Reyna, todos los que suben del mundo á estas eternas moradas, son por sus ángeles presentados á la suma, inefable y beatísima Trinidad, á quien eternamente ofrecen con todos sus merecimientos; y así vos ahora también seréis presentada al supremo é inaccesible trono, para ofrecer vuestros merecimientos, y con ellos socorrer á todo el mundo. Yo que soy vuestro Hijo, quiero ser vuestro ángel, y por mí quiero que seais presentada. Llegaron en esto al trono de la inefable, beatísima y santísima Trinidad, adonde fué presentada nuestra Reyna; y postrada ante el trono, se ofreció toda con la grandeza de sus merecimientos y virtudes á la altísima Magestad con suma reverencia y profundísima humildad. Qué gozo, ¡qué alegría y gloria la de nuestro Redentor, cuando presentó á su Padre una tan rara, excelente y soberana joya, que sola ella valia mas que quanto de Dios abajo habia en los cielos y en la tierra! Si el ángel de guarda, que presenta una alma santa y pura, tiene particularísimo gozo y alegría, ¿qué tal seria el de Jesu Cristo, que presentó á su Madre? Pues, y la alegría, gozo y gloria con que aceptó y recibió esta oferta la incomprendible Trinidad ¿qué entendimiento lo podrá pensar? Recibió el Padre á su Hija, el Hijo á su Madre, y el Espíritu Santo á su Esposa, recién llegada del desierto y destierro del mundo; ¡pues con

cuánto gozo, con cuántas demostraciones de alegría! Pon el caso en un rey de la tierra, que teniendo fuera de su corte, en el destierro de un muy áspero desierto desterrada á su madre, esposa é hija, á quien tiernamente amaba, de repente la ve entrar por su corte, y llegar á su presencia. ¿Quién podrá explicar el contento, gozo y alegría del rey? ¿Quién los cariños, los favores, las honras y estimaciones que le haria? Por ahí sacarás algo de las caricias, honras, favores y agasajos que hizo á su Hija el Padre, el Hijo á su Madre, y el Espíritu Santo á su Esposa. Diéronle la mano á María soberana, y levantándola sobre todas las criaturas, le diéron asiento de infinita excelencia en su trono á la diestra del Hijo. Considera la gloria, la hermosura, la fragancia, la claridad y la gracia. Con su gloria alegre toda la corte celestial: con su gracia y hermosura deleita á todos los que la miran: con la fragancia los recrea; y con la claridad los ilumina.

#### MISTERIO QUINTO.

*De la Coronacion de nuestra Señora en el cielo por Reyna de los ángeles y hombres.*

536. CONSIDERA cómo sentada nuestra Reyna en el trono, le habló el Hijo santísimo de esta manera: dulcísima Madre, y Esposa carísima, tres son los imperios eternos de los cielos, y siendo tres, son uno. El primero es el paternal: el segundo es el filial; y el tercero el espiritual. De estos tres imperios os habeis de coronar eterna Emperatriz, y como á tal es mi voluntad que os reconozcan y adoren todas las criaturas. En esto vió el Santo, que venian quince reynas de suprema potestad y grandeza, cada una con cincuenta doncellas de incomparable hermosura; y estas, postradas á las plantas de la Emperatriz soberana, en nombre de todas las criaturas, la adoraban: y en reconocimiento del supremo dominio, que sobre todas las celestiales, terrestres é infernales tiene, le presentaban las cinco primeras reynas cada una una rosa de incomparable grandeza, y de milagrosa hermosura, en cuyas hojas se veian escritas con letras de oro las

palabras del Ave María. Ofrecidas las rosas, y recibidas por la suprema Emperatriz, postradas de nuevo en su presencia las quince reynas con sus damas, le ofrecia cada una una piedra preciosa de tanta grandeza y hermosura, que de todas las del mundo no se podia componer una de aquellas. Tenian estas piedras en sus varias labores esculpidas las palabras del Ave María con milagroso artificio. Recibíalas asimismo la soberana Emperatriz con demostracion de grande estimacion y agradecimiento; y haciendo nueva reverencia con profunda humildad, le ofrecia cada una una estrella de tanta claridad y hermosura, que excedia incomparablemente á la hermosura del sol. De los rayos, y resplandores de estas estrellas, se formaban milagrosamente las palabras del Ave María. Recibió la soberana Princesa, con las rosas y piedras preciosas, las estrellas, y volviéndose al Eterno Padre con profundísima reverencia y humildad, le consagró las rosas que le habian ofrecido, y le saludó diciendo: gózate Padre Eterno, Ente primero, de donde proceden todos los entes, Ser incomparable, de quien todo ser depende: gózate, Padre Eterno, soberano Rey de las eternas luces: gózate, Eterno Padre, magnífico y graciosísimo Rey de la eternidad: gózate, Eterno Padre, Rey potentísimo, Señor de infinitos tesoros y riquezas: gózate, Padre Eterno, omnipotentísimo Señor y Criador universal de todas las cosas. Recibid las rosas que me han ofrecido las cinco reynas, las cuales os ofrezco por mí, y por todos los que en la sucesion de los tiempos me las ofrecieren, alabandome con la angélica salutacion, con que tu altísima Magestad dispuso me alabasen los hombres y los ángeles. Vuestras son, Señor, y así es justo que yo las vuelva á cuyas son. Recibió el Padre Eterno las rosas, y dijo: ¡ó qué dignas, gloriosas y excel-sas rosas son las que me ofreces, Hija mia! Uno es mi imperio, que se llama paternal, debajo del cual tengo cinco reynos: el primero de mi paternidad, el segundo de mi unidad, el tercero de mi poder, el cuarto de mi eternidad, y el quinto de mi omnipotencia creativa de todas las cosas. De hoy en adelante te constituyo Emperatriz de este imperio, y te hago Señora de mis cinco reynos. Reyna eres del Reyno paterno: yo soy Padre y Rey; y tú eres la Reyna y Madre, y como tal quiero, y es mi voluntad, que seas venerada, reverenciada y adorada de todo ser criado. Reyna eres del reyno de mi unidad: yo soy único Rey;

y tú eres única Reyna; y como única sin segunda, quiero que á tus plantas se rinda todo el universo. Reyna eres del reyno de mi poder: yo soy Rey poderoso, á cuya potencia está sujeto todo poder; y tú eres asimismo la Reyna, á cuya potencia quiero esten sujetas todas las potestades celestes, terrestres é infernales: sobre todas tienes dominio y poder para ordenar, disponer, hacer y deshacer á tu voluntad. Reyna eres del reyno de mi eternidad: yo soy Eterno Rey, cuyo dominio ni tuvo principio ni fin; y tú eres Reyna, cuyo dominio, aunque tuvo principio, mas eternamente durará sin fin. Reyna eres del reyno de mi creacion: yo soy el Criador, y tú la Reyna y Señora de todo lo criado: y diciendo esto, le dió el cetro y corona con autoridad y dominio sobre los cinco reynos de su imperio paternal; y mandó á todos los cortesanos del cielo la aclamacion, recibiesen y adorasen como tal. ¡O qué fiesta! ¡qué regocijo! ¡qué alegría! ¡qué voces! qué alabanzas de toda la corte celestial! Todos postrados ante el trono, llenos de gozo y alegría, humildes y reverentes, le diéron la obediencia, y la confesaron Emperatriz y Señora de los cinco reynos paternos.

537. Considera con el beato Padre lo que prosigue diciendo: coronada nuestra Señora por Emperatriz del imperio paterno, se volvió al sacratísimo Hijo, y ofreciéndole las piedras preciosas que le habian ofrecido las otras cinco reynas, saludándole le dijo: gozaos, Hijo del Altísimo, Verbo de Dios humanado, Sabiduría increada, Redentor de los hombres y Gobernador de todas las criaturas: gozaos, Señor y Dios mio, en la grandeza infinita de vuestra gloria: y recibid por mí, y por todos los míos, las piedras preciosas que las cinco reynas me han consagrado del tesoro infinito de vuestras riquezas: de vos saliéron para mí, y para aquellos que por amor y especial devocion son míos; y así es muy justo que vuelvan á vos. Recibidlas pues en nombre mio, y de todos aquellos, que por la sucesion de los tiempos con la angélica salutacion me saludaren. Recibió el Hijo divino la ofrenda de su Madre, diciendo: ¡ó qué ricas, qué soberanas y preciosas piedras son, Madre mia, las de vuestra salutacion! Dignas son de toda mi estimacion; y así es justo, que á vos, y vuestros devotos, por quienes me las ofreceis, se hagan crecidas mercedes: uno es el imperio que gozo, con cinco atributos de filiacion, verbo, sabiduría, redencion y

providencia: de hoy para los siglos infinitos os hago y constituyo Emperatriz de mi imperio, y os doy el dominio sobre sus cinco reynos. Reyna sois del reyno filial, que es el reyno de los hijos de Dios, que son todos los predestinados para la eterna vida: de todos quiero que seais venerada, adorada, alabada y servida en tiempo y eternidad. Reyna sois del reyno que ganó y conquistó el Verbo humanado: vuestros los merecimientos; vuestras las virtudes, y vuestra la gloria de sus conquistas. Reyna sois del reyno de la Sabiduría eterna: en vuestras manos está la sabiduría, la ciencia y la luz: enseñad, iluminad, é ilustrad al mundo universo: desterrad las tinieblas, extirpad los errores, concludid con las ignorancias y ceguedades; llenad todo el universo de vuestra claridad. Reyna sois del reyno de la redencion: vuestros vasallos y siervos son todos los redimidos con la sangre del Verbo humanado. Vuestro es el reyno de mi providencia: gobernad, ordenad, disponed, premiad y castigad, segun conoceis y sabeis conviene para la conservacion de mi imperio y vuestro. Diciendo esto, le dió el cetro y corona del imperio filial, con sus cinco reynos; y mandó que todos los cortesanos del cielo la aclamasen y confesasen como tal. Aquí segunda vez fué aclamada con universal regocijo y alegría de todos los ángeles y bienaventurados del cielo; y postrados todos ante el trono, le diéron la obediencia, y la confesaron y aclamaron Emperatriz de los dos imperios paternal y filial.

538. Considera lo que se sigue en la vision. Coronada nuestra Señora Emperatriz de los dos imperios, paternal y filial, se volvió al Espíritu Santo, y le saludó diciendo: gozaos, divino Espíritu, por esencia santo, del Hijo prometido al mundo, y por el Padre enviado: gozaos, bondad infinita: gozaos, liberalísimo Señor, que de balde á vuestras criaturas comunicais soberanos dones; gozaos, divino consolador, que á los pobres enriqueceis, á los flacos dais valor, y levantaiis á los humildes, y de todos sois conservador: alentais á los tibios, á los frios dais calor, y á todos los inflamais en las llamas de vuestro amor: gozad de la grandeza de vuestros dones, porque de que sean vuestros, y los goceis inefablemente me gozo: si como son vuestros fueran míos, todos habian de ser para vos; pero pues no tengo sino lo que me da vuestro amor, lo que me habeis dado os vuelvo: aceptadlo, Espíritu consolador: recibid esas estrellas de mi devocion, que en nombre

mio y de mis devotos os ofrece mi amor. Recibió el Espíritu divino las estrellas que le habian ofrecido á nuestra Señora las últimas cinco reynas; y habiéndolas aplaudido y engrandecido á vista de toda la corte celestial, habló á nuestra Reyna y Señora, diciéndole: dulcísima, y amabilísima Esposa mia, única paloma, hermosa, y escogida mia, es muy justo que el Esposo honre siempre á su Esposa, y mas en el dia de los desposorios, cuando es admitida á la posesion de los bienes del Esposo; hoy se efectua nuestro desposorio eterno; y así es fuerza, que entreis gozando, como Esposa, la posesion de los bienes eternos. Uno es mi imperio con el del Padre y del Hijo, con cinco reynos que se me apropian, segun mis cinco atributos, de espíritu de santidad y consuelo, de dones, de promesas, de bondad y conservacion: desde hoy, Esposa mia, sois levantada á ese imperio, y constituida Reyna de mis cinco reynos: Reyna sois de mi reyno espiritual de santidad y consolacion: todos los santos quiero que, como á Reyna suya, os veneren, adoren y obedezcan, como á propia Reyna y Señora: en vuestras manos pongo toda la grandeza de mi consolacion. Reyna y Señora sois: expended como Reyna, y dad como Señora á quien quisiéreis, y como quisiéreis. Reyna sois, y Señora de mis dones y dádivas: ninguno, ahora sea de naturaleza, ahora de gracia, ahora de gloria, se dará á alguno, que no sea por vos, como medianera, abogada é intercesora. Reyna sois de mis promesas: prometed, mandad, y ofreced á vuestros siervos y amigos lo que quisiéreis, cuanto y como á vos pareciere: vuestras promesas se cumplirán: y vuestra palabra será palabra de Reyna, que jamas faltará; Reyna sois del reyno de mi bondad y misericordia: por vos, y por vuestra mano se ha de dar á los que la hubieren de tener; y así, el que quisiere ser bueno, recurra á vos: el que quisiere ser mejor, y el que desea ser mucho mejor, á vos debe recurrir, como á medio, por donde el sumo bien determina comunicarse á sus criaturas. Reyna sois del reyno de mi conservacion; de manera, que así como sois Reyna y Señora para dar, así quiero que lo seais para conservar; y así, cualquiera que quisiere conservarse del todo en mi gracia, y conservar en sí mis dones, ha de reconocer que los tiene por vuestra mano; y por ese medio no solo tendrá lo bueno, sino tambien lo conservará; y diciendo esto, le dió, el cetro y la corona del imperio espiritual, con sus cinco reynos de amor y con-

solacion, de dones, dádivas y promesas de misericordia, y conservacion; y mandó á todos los cortesanos del cielo, que como á tal la aclamasen. Con cuánto gozo y alegría, con cuántas alabanzas, voces, música y regocijo se hizo esta aclamacion, no hay lengua humana que lo pueda explicar. Coronada en fin nuestra Señora con corona imperial de quince coronas, y con el cetro de los tres imperios, paterno, filial y espiritual, se ofreció á sí misma, y á todos aquellos, que por la sucesion de los siglos se viesen en estos quince reynos, á la inefable y beatísima Trinidad; y su divina Magestad le dijo, que todo lo hecho y ordenado por cada una de las tres divinas Personas lo ratificaba, y queria que valiese por toda la eternidad: y tú, Esposa mia, desde ahora para siempre serás el noble triclinio, y templo de toda la Santísima Trinidad, que toda estará en ti, y tú estarás toda en mí: tu voluntad se hará, y cosa alguna de cuantas quisieres jamas se te negará. Hasta aquí la primera parte de la vision, como está escrita; y ahora, para que no se quede en sola le forma de vision, puedes sobre ella hacer las consideraciones siguientes.

539. Considera lo primero cuán dignas, altas y soberanas son las alabanzas del santísimo Rosario, pues en un triunfo tan solemne, en el día del mayor regocijo que ha tenido jamas nuestra soberana Reyna, solas las angélicas saluciones eran las que se le cantaban: esas cantaban los querubines, que son espíritus llenos de ciencia: esas los serafines, que son espíritus llenos de amor: esas todas las gerarquías de los ángeles, que son criaturas espirituales, intelectuales, sin materia, ni cuerpo: esas los bienaventurados, ilustrados con la lumbre de gloria, y vision clara de Dios; si estas criaturas tan excelentes, llenas de sabiduría, de amor, de luz y caridad, no hallaron otras palabras mas dignas de las alabanzas, grandezas y prerogativas de esta gran Señora; porque á haberlas entendido, con ellas la hubieran alabado entónces: luego el Ave María es la mas alta y mas digna alabanza que se puede dar á esta Reyna. Así lo reveló nuestra Señora á Santa Matilde con estas palabras: “ninguna persona ha de llegar jamas á saludarme con mas altas palabras que las del Ave María; ni cosa se puede hallar á mis oídos mas dulce ni mas agradable que el Ave María; y así sábete, que estas alabanzas son las que tú deseas, tan altas y excelentes, que ni humano ni angélico entendimiento las

puede comprender.” Saca de aquí una grande estimacion de esta santísima devocion; y puesto que es la mayor alabanza que puedes dar á la Madre de Dios, no ceses de alabarla continuamente. Considera lo segundo en aquella palabra que le dijo el ángel al beato Padre, que serán eternas en la gloria las alabanzas del Ave María, y que eternamente se oirán en el cielo, por ser el cántico nuevo de la ley de gracia, principio de todos los altísimos misterios que obró el Señor para redimir y reformar al hombre, y para reparar las ruinas del cielo. Y pues ha de ser eterna alabanza en los coros de los ángeles, con mucha mas razon lo debe ser de los que caminamos á incorporarnos con ellos: sea, pues, continua entre los hombres en la tierra, pues es eterna entre los ángeles en el cielo.

540. Considera lo tercero, cómo dichas por los ángeles y bienaventurados estas alabanzas, siendo siempre unas mismas palabras; con todo, siempre se hacen nuevas, porque son incomprensibles los misterios que encierran; y así cantadas de un modo explicaban un misterio, y de otro modo otro nuevo; y así, aunque se esten diciendo por toda la eternidad, siempre se harán de nuevo; porque siempre hay nuevas cosas que entender en sus misterios. Y si esto en la gloria, en donde las almas y ángeles entienden con soberana luz, ¿qué no será en este valle de miserias, en donde por mucho que se entienda, sin comparacion es mas lo que se ignora? Junta, pues, á las angélicas saluciones del santísimo Rosario la atencion á los misterios; y aunque repitas toda tu vida las Ave Marías, siempre se te hará de nuevo, y nunca te causará hastío.

541. Considera mas, que los coros angélicos no cantaban ni una, ni diez Ave Marías, sino ciento y cincuenta; y cuanto se oia, se entendia y se veia, todo eran de números de ciento y cincuenta. Este era el número de las voces, de la armonía, de los acentos, de los músicos, de los instrumentos, de los órganos y salterios. En cada uno de los coros, ni se veia, ni se entendia otra cosa que saluciones angélicas, números, imágenes y figuras de las ciento y cincuenta Ave Marías del santísimo Rosario; y dió la razon de todo el ángel, diciendo era este número propísimo para las alabanzas de la soberana Emperatriz, y consagrado á su Magestad, como se vió en el arca de Noé, en el tabernáculo de Moyses, en el templo de Ezequiel, y en el salterio de David. En

el arca de Noé se halla este número; porque como dice la escritura, á los ciento y cincuenta dias, que es el número sagrado del Rosario, los manantiales del abismo, que anegaban la tierra, se cerraron: las nubes y las tormentas cesaron; fuéron á ménos las aguas del diluvio: descansó el arca sobre los montes, y se acordó Dios de Noé y de todos los animales: por donde se conoce cuántas son las maravillas que andan juntas con la sombra del santísimo Rosario. Con él se cierran las puertas del abismo infernal: con él se serena el cielo, cesan las tempestades y rigores de la divina justicia: van á ménos las tribulaciones, y descansa la Iglesia, y se acuerda el Señor de los hombres y animales del arca, esto es, de los buenos y malos cristianos. Mira si es digno de eterna memoria el santísimo Rosario, y su sagrado número. Está asimismo figurado en el tabernáculo de Moyses, (como lo dice la escritura) en todos sus números; de diez, cincuenta, y ciento y cincuenta, en las cortinas, hebillas, presillas, y círculos ó coronas de oro, con que se habia de vestir el arca, adornar el santuario, y perfeccionar todo el tabernáculo: por todo lo cual debes entender las virtudes de que se vistió y adornó el arca María santísima, el sancta sanctorum, y altar de los sacrificios, que es la sacratísima humanidad, con todos los misterios de su santísima vida; y en las hebillas, presillas y círculos de oro, que eran ciento y cincuenta, y unian las cortinas y vestuario del arca y santuario, has de considerar las ciento y cincuenta Ave Marías del santísimo Rosario, que unen y juntan en uno entero las virtudes, obras y misterios de Cristo y su Madre, de que se vistieron sus santísimas almas, y se visten todas las de los cristianos; y advierte, que como de aquellos círculos, hebillas y presillas pendian toda la firmeza, disposicion y hermosura del tabernáculo; (porque de otra manera se llevara el viento las cortinas, y se confundieran unas con otras, y mas andando por los desiertos, como andaba aquel pueblo,) por eso mismo lo has de entender de las Ave Marías, y santísimo Rosario, que con él se enlazan las virtudes, se consigue la fortaleza, y consiguientemente la disposicion para todo lo bueno; porque entra de por medio María soberana que es el medio mas poderoso que puedes escoger para conseguir y conservar las virtudes; mas si te falta esta santísima devocion, teme al viento de la vanidad y soberbia, que te ha de llevar las virtudes, y te ha de llenar de confusion. Mira que andas por el desierto del mundo,

en donde corren los vientos muy fuertes, las tormentas y tempestades; y si las virtudes no estuvieren muy firmes, se las llevarán. Está asimismo contenido en los ciento y cincuenta salmos de David; porque viene á ser el santísimo Rosario como alma de aquel salterio. Aquel contenia las profecías de todos los misterios de la vida, muerte y glorias de Cristo, y su Madre; y el santísimo Rosario contiene el cumplimiento de esas profecías, los misterios y verdades todas cumplidas, y así se llama cántico nuevo, y salterio de la ley de gracia; y como los misterios y verdades en profecía se cantaban en ciento y cincuenta salmos; en la ley de gracia se cantan en ciento y cincuenta Ave Marías. Mira tú cuán célebre es y ha sido aquel en toda la Iglesia, pues, son las comunes alabanzas, con que es en ella alabado el Señor; y advierte, que la misma celebridad se debe al nuevo salterio de la ley de gracia, que es el santísimo Rosario, cuyas alabanzas deben ser comunes á todos los fieles, por la misma razon; pues uno y otro salterio contienen los mismos misterios, unos profetizados, y otros cumplidos. Ahí tienes la razon por qué en el cielo es el santísimo Rosario tan celebrado; y pues que los ángeles y bienaventurados hacen de él el aprecio que has oido, justísimo es que en la tierra sea apreciado de todos los fieles, y mayormente de todos aquellos que se precian de ser verdaderos devotos de esta soberana Reyna.

542. Considera, pues, en aquellas quince reynas, cada una con cincuenta doncellas, donde asimismo se ven representados los quince misterios del santísimo Rosario. En las cinco reynas primeras, con sus cincuenta doncellas, está representada la primera parte de los misterios gozosos; y en las rosas, que ofrecian á nuestra Señora, las Ave Marías que ofrecen los devotos en esa primera parte del santísimo Rosario; las cuales ofrece la Reyna de los ángeles á la divina Magestad, para pedirnos por ellas el remedio de nuestras almas, y le agradan tanto al Señor, que las engrandece, alaba y aplaude: ¿mas qué mucho, si las recibe de la mano de María santísima? y siendo dádiva suya, ¿cómo no han de agradar á la divina Magestad? Ea, devoto, dale mucho, ofrécele muchas rosas á esta Señora, ya ves como todo lo que das, lo recibe para tu mayor bien: recíbelo para darle valor, y hacerlo aceptable á los divinos ojos. ¿Quién duda de que las obras que salen inmediatamente de nuestras manos salen llenas de imperfecciones? Y siendo esto verdad, como lo es,